



## La canción de los nombres olvidados

Por JUAN VACCARO SÁNCHEZ

Un recuerdo, una asociación. En muchas ocasiones relacionamos una determinada película con un recuerdo: el lugar donde la vimos, el día en cuestión, algo que ocurrió a la salida de la sala... en el caso particular que nos ocupa, siempre uniré esta cinta con la pandemia que nos ha tocado sufrir. Recuerdo que el jueves 12 de marzo vi el afiche de la película en uno de los plafones de anuncios de un superviviente quiosco. Me llamó la atención el título y su director, François Girard. Entonces me vino a la memoria alguna nota de prensa furtiva que había leído semanas antes de su estreno. Tanto por su autor, como por su temática -la búsqueda de un hermano perdido con la Segunda Guerra Mundial de telón de fondo- tomé nota mental de la cinta. Estaba claro que, tarde o temprano, iría a verla. Sin embargo, tres días después se decretó el estado de alarma, el posterior confinamiento, y la película pasó a dormir el sueño de los

justos. Los cines se cerraron y ahí acabó su carrera comercial, tan fulgurante como una zancada de Usain Bolt. A mediados de abril saltó la sorpresa cuando apareció entre las novedades de *Netflix*. Ya no había excusa para no verla.

**La canción de los nombres olvidados** es una obra totalmente coherente con la carrera de François Girard. Autor de ocho largometrajes, Girard alcanzó notoriedad con su segunda película, **Sinfonía en soledad (Un retrato de Glenn Gould)** (*Thirty Two Short Films About Glenn Gould*, 1993), una singular, sensible y bella obra que es un *must* para todos los que somos fieles seguidores del genial pianista canadiense. Desde entonces, las cintas de Girard han basculado entre dos ejes: la música y la Historia. Director de diversos musicales, óperas, realizador de conciertos de música clásica y *pop* para televisión, e incluso autor de dos obras musicales para el *Cirque du Soleil*, es inevitable que la música tuviera una fuerte presencia en las películas de este autor.

La Historia, como decía, es otro de los ejes temáticos en las cintas del autor de **El violín rojo** (*The Red Violin*, 1998). Si bien no es un director-historiador como lo podrían ser Oliver Stone o John Sayles, Girard siempre muestra un interés especial en cómo la Historia o una serie de acontecimientos históricos influyen en el devenir de las personas como ocurre en la citada **El violín rojo, Hochelaga, Terre des amês** (2017) -película inédita en España que narra diversas historias centradas en los pueblos indígenas, los exploradores y los rebeldes canadienses a través de diferentes objetos encontrados en un yacimiento arqueológico de Montreal- o en la presente, **La canción de los nombres olvidados**, centrada en la historia de dos hermanos durante la Segunda Guerra Mundial: Martin, un

niño inglés y Dovidl, un refugiado polaco, virtuoso del violín, que se convertirá en su hermano adoptivo. Años después de acabar la guerra, Dovidl está a punto de ofrecer su primer concierto como solista, sin embargo, desaparecerá y Martin no volverá a saber nada de él. Ya adulto, Martin,

experto musicólogo, descubrirá por casualidad a un joven violinista con una particular técnica que sólo podría haber sido enseñada por su desaparecido hermano Dovidl. Ése será el hilo que dará inicio a la búsqueda de su hermano y a un doloroso viaje interior.



Un viaje marcado por la ausencia, por la separación y por una causa inesperada: el Holocausto. Creo que el filme puede figurar en cualquier antología fílmica sobre la *Shoah* desde este momento y es una lástima que su brevísima carrera comercial no le haya dado el eco suficiente. Girard muestra de una manera novedosa los efectos de este fenómeno histórico desde la óptica del judaísmo, desde el punto de vista de un hombre con una fe profunda, Dovidl. Un personaje que sigue un curioso camino a lo largo de la cinta. Cuando llega a Londres y se presenta a Martin rechaza de manera categórica su fe judía. En su juventud, y minutos antes de su primer concierto, vagando por un barrio judío de Londres conocerá, de casualidad, cuál fue el destino de su familia a través de una oración que es a la vez una canción -la que da nombre al título de la cinta- hecho que le causará una fuerte impresión, haciéndole huir a su Polonia natal. Allí compondrá un tema que tocará en los restos de Treblinka, donde desaparecieron sus padres y su hermana. Dicha interpretación funcionará como

redención y homenaje hacia su familia y también como ofrenda a todas las víctimas de tan infausto lugar. Allí abrazará de nuevo la fe de sus padres, jurando no volver a tocar el violín, sumergiéndose en una vida volcada en la religión.

Al igual que le sucedía al protagonista -Bruno Ganz- de una cinta -**Winter Journey** (Anders Østergaard, 2019)- comentada en el anterior número de la revista; hay una profunda relación entre identidad/judaísmo/Holocausto y música. En el caso de Bruno Ganz/Gunther Goldschmidt, la música servirá para alejar a éste del horror y asimilarlo a la cultura/identidad alemana. Justo un camino contrario al personaje de Dovidl, en el que la música lo acercará a sus raíces y también a un episodio histórico crucial en el devenir de su pueblo. François Girard es muy hábil a la hora de no mostrar en ningún momento los convoyes de trenes, la *selektion*, los campos y el resto de la pavorosa imaginería del Holocausto para revelarnos el resultado e impacto de este fenómeno. Al igual que le sucede al protagonista de **Winter**

**Journey** o a Vladek, el personaje central de la novela gráfica **Maus** (Art Spiegelman, 1991), Dovidl vivirá el

resto de su vida marcado por la experiencia de los campos de exterminio.



**La canción de los nombres olvidados** es, a pesar de sus virtudes, una película un tanto imperfecta. Por momentos la narración te atrapa, para acto seguido introducirte en una serie de secuencias un tanto anodinas que aportan poco a la trama del filme. La parte inicial de la cinta, la infancia de Martin y Dovidl, está excelentemente recreada, trayendo a la memoria en más de una ocasión filmes como **Esperanza y gloria** (*Hope and Glory*, 1981) de John Boorman, mientras que las secuencias en las que se desarrollan las pesquisas de Martin en pos de su hermano en ocasiones parecen atropelladas y rodadas sin interés. Algo parecido ocurre en la descripción de los personajes. Bien retratados como niños, pero borrosos en cuanto pasan a la edad adulta. Clive Owen, como el Dovidl adulto, se muestra desangelado y poco expresivo, mientras que Tim Roth en el papel de Martin, su hermano adoptivo,

hace una exhibición de contención dramática que eclosiona en la durísima secuencia final durante la oración del Kadesh. Película pulcra y bien rodada, en ocasiones es un tanto academicista. Poco queda en esta obra del Girard imaginativo de **Sinfonía en soledad**. No obstante, con sus aciertos y sus defectos, es una cinta a tomar en cuenta y que debería haber tenido mejor suerte; como cualquier obra que trate sobre el Holocausto ya que como diría Vasili Grossman “*De esto debe acordarse diariamente y de manera severa todo aquel que aprecie el honor, la libertad, la vida de todos los pueblos y de toda la humanidad.*”

**T.O.:** *The Song of Names*.  
**Producción:** Serendipity Point Films / Lyla Films / Feel Films / Film House Germany / Proton Cinema. Director: François Girard. Guion: Jeffrey Caine (basado en la novela homónima de Norman Lebrecht). **Fotografía:**

David Franco. Música: Howard Shore.  
**Intérpretes:** Clive Owen, Tim Roth, Saul Rubinek, Catherine McCormack, Jonah Hauer-King, Gerran Howell, Eddie Izzard, Richard Bremmer, Julian Wadham, Jeffrey Caine, Yank Azman, Amy Sloan.

Color - 111 Minutos. Estreno en España: 13 -3- 2020.